

den de dicha autoridad que resultó apócrifa, salieron a situarse en la plaza de Toros.

Las vacilaciones del capitán general, según se asegura en cartas recibidas de aquella ciudad, dependieron de las órdenes contradictorias que de Madrid recibía; pues mientras el Sr. Figueras le ordenaba que protegiese a los carabineros con las demás fuerzas de la guarnición, el Sr. Pierrard mandaba que los carabineros depusiesen las armas.

Así anda todo.

La estrella del Sr. Figueras principia a eclipsarse. Hasta sus paisanos los catalanes le han vuelto la espalda. En una reunión que ayer tuvieron, acordaron negar su apoyo al Gobierno que pudiera formar.

Sin embargo, Rubau y Pedregal continúan a su lado.

El Sr. Figueras, el Sr. Velarde y el señor Nouvilas se han convertido en estrellas errantes. El primero sigue brillando aunque con luz dudosa, en la presidencia de un Consejo resucitado; el segundo ha aparecido en Valencia habiéndose perdido en Cataluña y el último no parece. Todos estos astros padecen eclipses, como la república, que es el sol que los ilumina.

Puede darse por fracasado el proyecto de emisión de 1,500 millones en papel, que ha sucumbido ante la oposición general de los representantes federales, siendo de notar que los intransigentes han sido los que más energicamente se han opuesto a esta medida que el Sr. Taura cree salvadora para la Hacienda.

El resultado inmediato que hubiera producido, a juicio de los opositores, sería el descrédito de los billetes, su depreciación y por consiguiente una complicación monetaria para las transacciones públicas y la imposibilidad absoluta de restablecer el crédito del Estado.

Como españoles debemos, pues, felicitarlos de que no se haya llevado a efecto operación tan ruinosa, si bien como adversarios decíamos de la actual situación debíamos lamentar, si fuesen otros nuestros sentimientos, que un error más y de tal monta no haya cohecho la medida de la paciencia pública, sirviendo el papel nuevo de mortaja irrisoria a la república.

Como en el día cada hijo de vecino puede aspirar al desempeño de un ministerio, no nos sorprendería que el Sr. Rubau Donadeu fuese el llamado a regenerar la Hacienda, mereced a los proyectos de reformas que comunicó a sus amigos y benévolo oyentes en la sesión secreta del lunes.

No cabe duda en que los republicanos han tomado al país por inateria a propósito para estudios anatómicos; y pincelan y sajan a su placer hasta dar con el corazón. Resta saber si después de tanto experimento quedará otra cosa más que un cadáver.

Parece confirmarse la retirada de los ministros extranjeros, que, como es sabido, sólo tienen representación oficiosa cerca de nuestro Gobierno desde la proclamación de la república.

Además de la licencia que de su Gobierno ha obtenido el embajador de Francia, el *Calpene*, periódico de Gibraltar, anuncia que el ministro inglés la ha recibido también del suyo para hacer un largo viaje.

Hablase además en sentido poco halagüeño de las circunstancias y expresivas comunicaciones que todos los representantes han dirigido a sus gobiernos, en las cuales consignaban terminantemente su opinión respecto de la suerte que espera a este desgraciado país.

¿Qué ocurre? ¿qué se teme? ¿quién piensa echarse a la calle? Tales son las preguntas que se hacían anoche en todos los círculos políticos al saber que se había dado orden a los oficiales de las tropas de la guarnición de presentarse en los cuarteles en traje de marcha.

Como es de suponer, cada cual daba rienda suelta a su imaginación. Quien creía que se temían ataques a la república federal fuera de Madrid: quien que se trataba de desarmar a la Guardia civil: otros que se iba a resolver en las calles y a tiros la crisis ministerial, que tan insoluble parece en la esfera legal. Por último, si nos fuéramos a hacer enos de cuantos comentarios se hacían, no bastarían las columnas de nuestro periódico para contenerlos.

Lo único que había de positivo es la orden dada a la oficialidad, y esperamos que la prensa oficiosa nos diga algo acerca de esta medida que, justificada ó no, consiguió alarmar los ánimos de cuantos tuvieron de ella conocimiento.

Recomendamos al señor director de Comunicaciones haga que se comuniquen con mayor prontitud los despachos que se dirigen a los particulares.

Sabemos de un amigo nuestro a quien lo fué entregado ayer a las ocho de la mañana un telegrama que se recibió en Madrid a las diez de la noche anterior.

A poco más, por el correo se hubiera recibido en el mismo tiempo.

Parece que la Academia de la Historia, ya a consultar a las Cortes acerca de si fué el sábado 7 ó el domingo 8 de Junio de 1873 cuando se proclamó la república federal.

Como el *Diario de Sesiones* dice que se proclamó el sábado, y como el mismo *Diario* dice que se proclamó el domingo, y como es posible que haya de servir esa fecha para los republicanos, como la Egiptología para los musulmanes, la Academia quiere hallarse en situación de resolver la duda con plena y absoluta seguridad.

La precaución nos parece oportuna.

Entre los mil escritos que diariamente caen sobre las redacciones de los periódicos, y que apenas hay tiempo de leer, *La Política* ha recibido hoy por el correo interior el siguiente, que al menos tiene el mérito de la brevedad:

«Señor director: Respetando las opiniones de Vd. para lo futuro, en vista de lo presente; me tomo la libertad de indicarle si podría ser útil para España el pensar en una monarquía a favor de uno de nuestros antiguos grandes, el que más digno se juzgase. Esto que hoy he, ello mismo se desprecia y funde, y nada podría reemplazarlo más conveniente que lo que propongo. A situaciones nuevas, hombres nuevos. —Es de Vd. afectísimo.—Un español.»

La *Política* comenta esta indicación con las siguientes líneas:

«¿Y dónde está ese «uno de nuestros antiguos grandes»? ¿Quiere Vd. hacer el favor de decirnoslo, preciosa comunicante? ¿Conque no podemos encontrar un nombre entre todas las clases sociales, y pretende Vd. que lo hallemos en una sola? Acuerdese Vd. de la linterna de Diógenes, tome otra por el estilo, busque ese hombre, y, si lo encuentra, le prometemos el hallazgo a nombre de la España entera, que lo anda hace tiempo buscando, y no ha tenido todavía la suerte de tropezar con él.»

Leemos en *La Correspondencia* de anoche: «Los diputados gallegos parecen resueltos a no aceptar otro Gabinete que el propuesto por el Sr. Pierrard, hasta el punto de pensar en abandonar la Cámara».

Un periódico de París continúa dando la voz de alarma acerca de las aspiraciones de los Emperadores de Rusia, Austria y Alemania, para apoderarse de la Turquía. Los tres Soberanos, dice el citado diario, han decidido «intervenir en Turquía», sin fijar la época, cuya decisión la explican las cartas de Viena y Constantinopla, por el deseo de engrandecimiento territorial. El plan de repartimiento es como sigue: Al Czar se dará la Turquía Europea y la Bulgaria; al Austria la Servia, la Rumania, el Montenegro y la Herzegovina; recibiendo la Alemania en compensación las provincias alemanas del Imperio austriaco.

Con Inglaterra, que en otro tiempo habría provocado una guerra contra las Potencias que se hubieran atrevido a tocar a la Turquía sin su consentimiento, no se ha contado para nada, y esperamos ver el lenguaje de la prensa de Londres al hacerse cargo de estas graves noticias, para juzgar de cuál será la actitud de la Gran Bretaña, si los planes de repartición de la Turquía, de que se trata, tienen alguna probabilidad de realizarse, por más que se disfracen con el nombre de intervención, nombre bien poco adecuado por cierto.

Y decimos que si estos planes tienen alguna probabilidad de realizarse, porque un telegrama de Viena del 5 anuncia que *La Nueva Prensa libre* declara en aquella fecha que carece de todo fundamento la noticia de las negociaciones entre los tres Emperadores de Rusia, Austria y Alemania sobre la cuestión de Oriente, así como que el Austria había desaprobado la política que hasta aquí había seguido en este asunto.

Dadas las buenas relaciones que Inglaterra mantiene con Austria, por más que el nombre de la primera de estas dos potencias no haya figurado en el arreglo de que nos ocupamos, no estamos lejos de creer, que si se hubiera tratado realmente de intervenir en Turquía, Austria habría contado de antemano con la aquiescencia del ministerio inglés.

Escriben de Roma con fecha 4 del corriente que la protesta de los generales de las órdenes religiosas expresa que se han introducido graves modificaciones por la Cámara en el proyecto ministerial; añadiendo que el Papa ha condenado todo atentado contra las corporaciones. Los generales de las órdenes, no sólo se adhieren a la condenación, sino que protestan particularmente y en su propio nombre, y renuevan la que con fecha 4 de Octubre de 1871 dirigieron a los ministros extranjeros acreditados de cerca de la Santa Sede, demostrando que la supresión propuesta es un atentado contra todo el catolicismo.

Los generales de las órdenes religiosas protestan también contra la discusión de la Cámara y contra las calumnias de que han sido blanco los religiosos. Protestan contra la ley como contraria a los estatutos del reino, contra la expropiación de sus bienes, y apelan al Papa, a los obispos, a todos los católicos, a los derechos de asociación, de propiedad, al derecho público, al de gentes, y por último, a Dios. Este documento, firmado por 52 generales ó procuradores generales ha sido dirigido al Rey, al presidente del Consejo y a los de la Cámara y del Senado.

¿Será estimado y considerado como merece por tantos conceptos? Basta conocer el espíritu revolucionario que hoy domina en los hombres de la situación italiana, para estar seguros de que no.

Anuncia un diario francés que el Sr. Olzaga ha hecho otra vez su dimisión y es ya la sexta.

A esto dice *La Política Europea* que con que el bueno de D. Salustiano hubiera mantenido la primera renuncia que hizo, puesto que desde el principio manifestó su no conformidad con la probable división de España, se habría ahorrado tener que repetirla.

Pero, señor, cree *La Política Europea* que así se puede insistir en renunciar 50,000 duros de sueldo!

El proyectado y en parte realizado cambio de la bandera española, ha dado ocasión a la burla de los diarios extranjeros, cosa que no debe sorprendernos, pues pocos han sido los actos del Gobierno, que felizmente nos rige, que hayan escapado (*le pour cause*) a la sátira de la prensa Europea.

Concretándose al cambio de bandera, el *Sport*, después de muchas reflexiones sobre este asunto y de decir que la bandera española es demasiado antigua para las nuevas locuras de España, termina así un artículo sobre el particular: «Los dos colores no bastan: necesitamos tres. España es el país de bandes: una bandera tricolor la lleva muy bien la revolución, esperando que sólo quede el color rojo.»

«Que orgullosos estarán el Escorial y la Alhambra con la nueva bandera amarilla, roja y azul; esa bandera que ciertamente no es la del Cid Campeador!»

Sabido es que *bande* tiene en francés, además del significado de faja, el de facción, bandería, bando ó partido, y en este concepto la emplea el periódico francés, jugando con el vocablo.

De todos modos es lamentable que la situación actual y el Gobierno se presten al ridículo en todos sus actos. Por fortuna éste ridículo no puede recaer sobre la Nación, pues de sobre se sabe, tanto en España como en el extranjero, que la gente oficial no representa ni puede representar el noble país que siempre ha merecido el respeto y la consideración de propios y extraños.

Después de cuatro días de vacaciones, la Cámara francesa debió reanudar sus tareas el jueves. Como los diarios de París que recibimos ayer corresponden al expresado día, no podemos conocer detalle alguno acerca de esta sesión, sabiéndose únicamente por noticias de Versalles que había pocos diputados en los pasillos, que la sesión debía empezar tarde.

El general Cissey, de quien se hablaba para el mando del cuerpo del ejército de Tours que hoy está a las órdenes del general Chanzy, ha expresado al mariscal Mac-Mahon un deseo de no tomar mando alguno activo, pues quiere consagrarse exclusivamente a la discusión de la ley de reorganización militar, en la cual el citado general se propone tomar parte.

Los individuos que componen la presidencia del comité local que tiene en Berlín la Alianza universal israelita, fueron presentados el 4 por el ministro de Estado persa, Malcom-Khan, al Shah, a quien entregaron una instancia en la que suplican al Soberano de Persia que se interesa por la suerte de los israelitas persas. Malcom Khan aseguró a los peticionarios, que el Shah miraba con sumo interés la cuestión.

Noticias del Haya fecha del 4; que creemos fidedignas, aseguran que el ministro de Justicia holandés conformándose con el formal deseo del Rey, ha resuelto no insistir en su dimisión, y que por tanto, el ministerio completo continúa en el poder.

Un telegrama del gobernador general de las Indias de 31 de Mayo, recibido en el Haya, anuncia que el Radjah de Tremon; cuyo territorio linda con el de Holanda, en la parte occidental de Sumatra, nuestra disposiciones muy favorables a los holandeses.

El Radjah del territorio chino de Sampat-touan ha escrito al presidente de Sapanoli, que no quiere ayudar a los atchinos.

Según otro telegrama, ocurrieron algunos desórdenes en Bancocjangie, a donde se enviaron tropas que restablecieron el orden sin disparar un tiro.

M. Magne, ministro de Hacienda del nuevo Gabinete francés, trabaja asiduamente en los dos importantes asuntos de revisión de tratados y de impuestos sobre primeras materias. Según parece, Inglaterra y Bélgica desean volver a los antiguos convenios, y Austria é Italia, que resistían toda modificación de sus tratados, se prestan ahora a entablar negociaciones sobre el particular.

Créese en París que no será imposible se suscite alguna discusión con motivo de la validación de poderes de M. Ranc, individuo que fué de la *Commune* de París. Sin embargo, parece que el Gobierno desearía no tener que entrar en una discusión política por ese medio indirecto. Como en todo caso esta discusión había de ser promovida por los amigos del Gobierno mismo, es posible que al fin no la haya.

Las noticias de Italia confirman la especie de que se trabaja con empeño por los radicales de aquel país para producir una crisis ministerial y conseguir que entren en el poder otros hombres dispuestos a estrechar sus relaciones con Alemania. La situación de Italia, tan trabada por la Internacional, sería extraordinariamente difícil si esos propósitos se llevaban a cabo.

Ya ha salido el embajador de Persia en Francia para recibir a su Soberano el Shah. Estará en Londres, donde permanecerá unos días, y después visitará a París, donde pasará otros 12 ó 15. Las fiestas que hayan de dársele no están aún acordadas. Se alojara en el palacio del Cuerpo legislativo, y su comitiva en la casa que fué embajada otomana. Gracias a las depredaciones de la *Commune*, no hay edificios donde poder colocar con comodidad a los Soberanos que visitan la capital de Francia.

Algunos diputados influyentes del centro izquierdo de la Asamblea francesa, van a encargarse de dos periódicos, *L'Aube* y *Le Journal de Troyes*, para que representen sus doctrinas en los departamentos del Este de Francia.

La Emperatriz Eugenia y el príncipe imperial visitarán el 3 del actual la Exposición permanente internacional de Londres. El público inglés, manifestó sus simpatías a nuestra distinguida compatriota, con muestras inequívocas de aprecio, que la conmovieron vivamente.

El Emperador de Rusia ha nombrado al archiduque Luis Victor, coronel de un regimiento de infantería rusa.

El Emperador de Austria ha puesto a disposición del príncipe de Montenegro un vapor de guerra para que pueda hacer el viaje de Trieste a Cattaro.

A consecuencia de un convenio celebrado entre el conde de Andrassy y el príncipe de Montenegro, este tendrá un agente diplomático en Pera.

El Gobierno prusiano ha resuelto no contestar al último manifesto de los obispos católicos protestando contra las leyes antieclesiásticas votadas por el Parlamento alemán.

Y como si el Gabinete de Berlín tratase de dar con hechos la contestación que niega de palabra ó por escrito a la protesta de los prelados, noticias de la capital de Prusia anuncian que va a recrudescer la persecución que sufre la Iglesia católica en el imperio alemán.

Por más que esta noticia esté en desacuerdo con la que dimos ayer tomándola de la prensa extranjera, respecto a las tendencias conciliadoras que se suponían al baron de Kenedell, ministro de Alemania en Roma, no nos extraña esta amenaza por parte del príncipe de Bismark, que se está mostrando sumamente en carnicero contra los católicos, sin tener quizás en cuenta que toda la energía de que está haciendo uso contra los que por sus creencias religiosas son los más acérrimos defensores del orden y de la sociedad, es muy fácil la necesite para contrarrestar los progresos de los interna-

cionalistas que cada día adquieren mayor número de prosélitos y se presentan más amenazadores.

Un despacho de Bruselas, recibido en París, anuncia que el general Thiebaut, ministro de la Guerra, había presentado su dimisión. Creíase además que todo el Gabinete haría lo mismo.

De todos modos, el ministro de Hacienda y el de Negocios extranjeros parece que dejaban sus respectivas carteras, indicándose para su reemplazo a M. Jacobs y al marqués de Rhodes. La crisis era consecuencia de negarse el Parlamento a aprobar el aumento del presupuesto de la Guerra.

CUADRO BIZANTINO

Hasta hoy no se ha sabido en Madrid que el general Velarde y el brigadier Cabrinety, aquel procedente de la columna de Igualada, este procedente de Barcelona, se hubieran encontrado en la estación de Gelda.

Acompañado al brigadier Cabrinety una comisión del Ayuntamiento y otra de la Diputación provincial de Barcelona, compuesta la primera del Sr. Colomer, y la segunda de los Sres. Bosch y Nou, Abella y Rabella y Leonard, a quienes se dirigió en estos términos el general Velarde, según versión del *Diario de Barcelona*:

«Señores: desde el día que tuve la desgracia de encontrar las fuerzas del señor (señalando a Cabrinety), se notaron los primeros síntomas de insubordinación en mi columna, puesto que la noche del mismo día, se dio por primera vez gritos sediciosos, de muerte al tirano, aludiéndose a mí, y los soldados de Cabrinety insultaban a los míos llamándolos borregos y serviles: antes de entrar yo en Cataluña, no se pasaba lista en ninguna columna, en las poblaciones jugaban los soldados por las calles, y si cometían algún desmán, solo disimulábase; yo consideré indispensable pasar lista todas las tardes, y le di el nombre de pago; pero a pesar de esto no dejó de dar margen a murmuraciones. No pude corregir la acción de los soldados a disparar al aire y tomar reses por blanco. Puse especial cuidado en corregir todas las faltas de limpieza que notaba, porque no quería que se llenaran los hospitales. Los oficiales de un batallón se presentaron con todos con una solicitud para que se les autorizara para aplicar la ordenanza a los soldados indisciplinados, se verían obligados a pedir el retiro. Yo en contestación les hice notar que el paso que acababan de dar constituía un acto de indisciplina; y que en el caso de insistir, me vería obligado a pedir al Gobierno les diese la absoluta. Al día siguiente se presentaron los oficiales de otro batallón con otra solicitud, y les contesté del mismo modo. Cotejando luego las solicitudes, noté que estaban escritas al mismo puño y letra.

Por no estar satisfecho del comportamiento de un capitán de las Navas, le separe del mando de su compañía, dándole el orden de ir a Zaragoza a esperar órdenes del Gobierno. La compañía no dio en un principio señal alguna de descontento, luego me pidieron que les nombrara capitán, y nombre a un militar atalan, de excelentes prendas. Al pasar lista por la tarde, acto que daba siempre lugar a inconveniencias, algunos soldados de la compañía gritaban socorramos; viva la federal; pero se pasó la lista sin otra novedad. El día siguiente por la mañana una persona a quien yo confío me avisó de que se tramaba una sedición para asesinar a todos los jefes y oficiales. Llamé a todo, y les encargué que estuvieran sobre aviso. Al capitán recién nombrado de la compañía de las Navas le avisé su asistente, que los soldados estaban dispuestos a rechazarle si iba a pasar la lista. A pesar de esta advertencia, se presentó el capitán a sus subordinados, y a la vez de firmes, ¡a las filas! empezaron cuatro soldados a descomponerse, tomaron una actitud agresiva, y entonces el capitán echando mano al revólver, y encarándolos con ellos, dijo resultando: ¡al que de un paso adelante me matéis! firmes, y a las filas! Con esta actitud dominó a la compañía. Pero a poco rato sonó un tiro, y sonaron dos tiros, y cien tiros, y diez mil tiros, acompañados de una gritería infernal de ¡aajo, los galeones! ¡muera los jefes! Mandé inmediatamente tocar llamada y de pronto no me apareció nadie; luego comparcieron 200 guardias civiles, una compañía de Mérida y cuatro compañías del regimiento de Madrid.

Congregadas estas fuerzas, les propuse cargar a los sediciosos y todos unánimemente me contestaron que irían conmigo donde quiera que les llevase, pero que no podían hacer fuego contra sus compañeros y hermanos. Entonces determiné abandonar la población y ver si podía juntarme con la columna de Padial, que se hallaba en la Población de Clarumant. Encontré, en efecto, en las afueras de esta población al brigadier Padial. Le pregunté si podía contar con su gente, que se componía del batallón de Aragón, fuertemente de quinientos hombres, que sabía yo que estaban descontentos, y contestaron lo mismo que me habían contestado las fuerzas que yo llevaba. Exco describí a Vds. la situación de mi ánimo: falta de todo recurso y sin ninguna esperanza de volver por los fueros de la disciplina, nos hemos venido hacia la línea de Valencia con la resolución de ir a aguardar las órdenes del Gobierno en Tortosa.

Hasta aquí el general Velarde; tomó la palabra el brigadier Cabrinety, y dijo: «Si V. E. lo permite diré sólo dos palabras; y después de la cabeza, continué general V. E. me ha ayudado; ignoraba que se hubiese dado gritos contra V. E.; sólo supe algún tiempo después que los oficiales de V. E. estaban quejosos de sus soldados. A haberlo sabido a tiempo, les hubiera castigado; pero si puedo afirmar a V. E. que por indisciplina que haya estado mi columna, nunca ha llegado hasta el extremo de robar, como la retaguardia de la de Valencia».

El general replicó inmediatamente que no había sido su ánimo ofender al brigadier Cabrinety, a quien no estaba en situación de acusar, dada la falta de insubordinación en que tenía la columna propia. En esto el diputado Abella preguntó al general Velarde qué partido pensaba tomar; y entonces el general dijo: «Vds. mismos oírán a los oficiales.» Llamóse a los jefes y oficiales de la columna Padial, y les manifestó al general Velarde que la comisión de Barcelona trataba de ver si podía tomarse alguna resolución satisfactoria, y que deseaba saber su opinión. Uno de los jefes dijo resueltamente: «Yo sigo al general, pero fuera de Cataluña.» Al oír esto el brigadier Padial, manifestó que extrañaba que un oficial tomara palabra antes de haber hablado su jefe, y añadió que el regimiento de Aragón estaba a las órdenes del general mientras no estuviese destituido; que para protegerle le acompañaría donde mandase, y que en el caso de aceptarse la dimisión estaría el regimiento a las órdenes del ministro de la Guerra y haría la campaña en Cataluña si así se lo ordenaban. Que él personalmente lo que más sentía es que se le acusara de alfonismo, a él, que fue de los primeros en levantarse en Cádiz con todo el batallón a las órdenes del general Prim y que si alguna significación tenía en política era republicana.

Después de esto, el general Velarde renovó su resolución de pasar a Tortosa a ponerse al habla con el Gobierno, y pidió a la comisión que, llegada a Martorell, le remitiese el tren aumentado de siete coches para marchar con su gente a Tortosa. Las fuerzas que estaban con el general eran 500 hombres de Navas y Mérida, 500 de Madrid, 500 de Aragón y 200 guardias civiles.

Hay asunto para hacer, no ya un artículo, sino todo un periódico sobre la anterior relación; pero todo parecería pálido a su lado. Todo está aquí a una misma altura.

(La Política.)

LA ACCION DE AZPEITIA

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta que desde Tolosa nos dirige un individuo de la columna del coronel Loma, en la cual se pone de manifiesto la impericia militar del general en jefe por la combinación y mala dirección de las columnas, la inutilidad de la artillería mandada por jefes empíricos, que hieren y matan a sus propios soldados sin causar daño alguno al enemigo, y el desconcierto general que reina en las operaciones.

Dios así: «Como ofrecí en mi anterior, dare algunos detalles de la acción de Azpeitia».

El día 1.º al llegar a Elgoibar, después de estar alojados se supo que el grueso de la facción, unos 4,500 hombres, se hallaba en Mendator, media hora de nosotros con sus principales jefes, Lillo, Dorregaray, Lizrraga, Olio Perula, Radica, Rivera, etc., etc. Al punto mandó el coronel tocar llamada; estuvimos como una hora formados, tiempo que invertí el coronel en meditar el paso que pretendía dar, pues era un acto temerario salir al encuentro con 600 hombres. Sin duda así debió concebirlo, puesto que nos mandó ir de nuevo a los alojamientos; más conociendo que el intento de ellos era meterse de nuevo en Navarra según la marcha que llevaban, y calculando su paso por Azpeitia, mandó tocar diana el día siguiente 2.º a las tres de la mañana, dirigiéndonos sin perder tiempo a dicho punto.

A la hora de estar alojados, acudimos en seguida a la plaza al tope de la llamada, y a las cinco de la vanguardia de la facción descendía del monte en dirección al pueblo, Salimos de él tomando posiciones en un puente y un pequeño monte frente al que ellos ocupaban, donde se situó nuestra artillería rompiéndose el fuego en seguida de una manera espantosa. Nuestras pérdidas fueron un muerto, cuatro heridos y algunos contusos.

Estamos experimentando las consecuencias de la medida del faculto general Godeva. El muerto que hemos tenido y un de los heridos lo han sido por una granada de nuestra artillería; así como todos los disparos, de absolutamente ningún efecto é inútiles por completo.

En nosotros han estreado también los carlistas la pieza que cogieron a Navarro en Erail, y por cierto sus disparos fueron acerbísimos; gracias que las granadas eran de percusión y ninguna de ellas llegó a reventar; que si no, nuestras pérdidas hubieran sido numerosísimas: dos de los proyectiles cayeron precisamente en el momento que ocupaban dos compañías de la columna de caballería y otra en el corral de una casa ocupada con una escuadra de mi compañía, hallándonos el resto a sus inmediaciones.

Cerca de las doce serían cuando hubo un momento de vacilación terrible; un momento que fue una eternidad. Sobrecogidos nuestros soldados por un diluvio de balas que desde los bosques nos dirigían dos batallones navarros, iniciaron una retirada que gracias a lo que se pudo contener, que si no, Dios sólo sabe lo que el día hubiera sucedido.

En fin los carlistas se retiraron y traspusieron la cumbre del monte que ocupaban, quedándonos admirados de las coras, aunque siempre muy sensibles pérdidas por nuestros experimentados. Al dar parte el coronel, decía que a la mañana siguiente pasaría a Tolosa a municionarse, parte que cayó en poder de los carlistas, que nos podían haber preparado alguna emboscada. No obstante, vinimos a esta llegando una hora después el círculo de hierro señor Novillas, que nos hizo salir en seguida de vanguardia de su columna con orden de que dejáramos las maletas en los alojamientos; y hete aquí que nos coge una nube de piedra y agua que no tuvo más remedio que desmenuzarme y meterme en la cama apenas llegado a Berastegui, dejando a secar a la lumbre la ropa. Últimamente ayer llegamos a Ubieta, de donde hemos regresado hoy a esta dejando a Novillas en Lecumberri.

Concluida la acción y luego que regresamos a Azpeitia el día 2, no pudimos menos de reírnos a carcajadas, que no teníamos mucha gana de ello, al leer en *La Correspondencia* que Novillas, con la columna de la facción en Orduña, que le sería difícil salir sin encontrarse con sus fuerzas. Lo cierto y verdad, que nuestra columna se encontró aislada y en un grave aprieto, del que gracias a Dios hemos salido bien.

El comité republicano federal de Ciudad-Real ha pedido por telegrama al Gobierno, la inmediata destitución del jefe económico de la provincia, y que continúe al frente de aquella el gobernador Sr. Gimenex Guineá.

Ayer a las ocho de la mañana, llegó a Vitoria el tren descendente del día 8, con correspondencia, y salió en seguida para Beasain por Alsua.

En Murviedro andan bastante agitados los partidarios del carlismo. Parece que tratan de lanzarse al campo.

El jefe de voluntarios del batallón de Monterey ha telegrafiado hoy al Gobierno desde Aranjuez, participándole que la población de Novillas, correspondiente a la subordinación y disciplina (textual) de los 401 individuos conducidos allí desde Verín, con sus jefes y oficiales naturales.

Más dice aun, y es que de eleger veinticuatro horas antes, habría evitado los desórdenes, y termina diciendo que en allí ni a donde se les destine han de reproducirse aquellos; respondiendo con su cabeza de la subordinación y disciplina del batallón, al cual antes de un mes no ha de tener rival en el ejército.

El escuadrón del regimiento de Montesa, sexto de lanceros, ha salido de Sevilla para Ecija, donde se notaban síntomas de alboroto.

Ha presentado su dimisión el director general de Obras públicas Sr. Page. El Sr. Uña tiene anunciada también, según parece, su salida de Madrid.

El mariscal de campo D. Eduardo Novillas ha solicitado dos meses de licencia para tomar baños en el extranjero.

Ayer debieron salir de Granada, con dirección a uno de los pueblos de aquel distrito militar, los carabineros que han sido desarmados, con motivo de los lamentables sucesos ocurridos en aquella localidad.

Ayer tarde corría como muy válida en varios centros políticos la noticia de que había penetrado en la provincia de Avila una numerosa partida carlista.

Hoy publicará probablemente la *Gaceta* un decreto del ministerio de Fomento, nombrando los individuos que han de formar parte de la comisión creada para examinar los programas de todas las asignaturas que comprende la segunda enseñanza nuevamente reformada.

En el pueblo de Camillas, que está a las puertas mismas de Madrid, tres cuartos de hora nada más, se ha presentado esta mañana una partida de 70 hombres, que ha puesto a saco la población y cometido todo género de atrocidades.

Al retirarse con el botín, ha anunciado que iba a hacer lo mismo en los pueblos inmediatos. Pensando piadosamente, suponemos que entre esos inmediatos no estará comprendido el de Madrid, por ahora al menos.

La *Correspondencia* dice que en los centros oficiales no se tiene en conocimiento de este hecho; sin embargo, bien saben nuestros lectores lo redundantes que suelen llegar algunas noticias a oídos del Gobierno.

Hoy a las nueve debe reunirse la mayoría para acordar el presidente de la Cámara y el del Gobierno.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telegrama, anlexar lloviz en Arja, Burgos, Cáceres, Guadalajara, Orense y Segovia.

Según carta que leemos a la vista, dice *El Diario Español*, parec: que entre Cabezon y Duena, es decir, a tres leguas de Valladolid y a cinco de Palencia, se ha habido visto el día 7 una partida de nueve hombres.

Lo particular del caso es que precisamente ese día se encontraba en Duena el capitán general de Valladolid.

La correspondencia de Irán, San Sebastian, Tolosa, Beasain y Zumárraga, quedó antes de ayer en poder de los carlistas.

Los carlistas que se hallaban parapetados en Peña de Plata, se han corrido hacia Aragón, quedando alguna infantería carlista guardando aquel punto, que es una verdadera fortaleza.

